

TIRANO BANDERAS
ESCASOS RECURSOS HUMANOS
PARA UN PROYECTO AMBICIOSO



FOTO: JAVIER NAVAL

Al reclamo de una teatralidad más imaginada que real, vuelve a cobrar vida escénica la novela de tierra caliente *Tirano Banderas*, de **Valle-Inclán**. Es la cuarta vez que sucede en España desde que, a mediados de los años setenta del pasado siglo,

José Tamayo

le pisara la idea a

Cesar Oliva

, que tenía el proyecto de representarla con el

Teatro Universitario

de Murcia. Que no haya habido más puestas en escena se debe, en parte, a que los herederos de

Valle

prohibieron durante bastantes años que se hiciera otra versión distinta a la de

Enrique Llovet

, quien había recibido el encargo del director granadino. Salvado el obstáculo, en 1992,

Lluís Pascual

llevó a escena su propia versión y, en 2005, lo hizo

Tomas Gayo

, que compartió con

Nieves Gámez

la autoría del trasvase de la novela al teatro. En todas las ocasiones, la crítica se mostró profundamente dividida, pasando del “

Hay que absolver a Valle

”, de

Xavier Fábregas

a propósito de la puesta de

Tamayo

, a las más entusiastas alabanzas. En todo caso, lo que casi todas sugieren es que llevar a escena la obra narrativa de

Valle

(a veces también vale para la dramática) es empresa arriesgada por los muchos retos que plantea. El primero, reducir a las dimensiones de un espectáculo teatral tantas páginas plagadas de acontecimientos, de acciones casi cinematográficos y de un sinfín de escenarios y personajes. A la obligada poda y a la necesidad de preservar lo esencial del argumento, se añade el respeto del adaptador por el lenguaje valleinclinés, cuando no el temor a que su intervención tenga parecidas consecuencias a las provocadas por un mal traductor cuando vierte a otro idioma una obra maestra. La prudencia suele imponerse y acaban conservándose fragmentos enteros del original de gran valor literario, pero escasa entidad dramática. El resultado es que pocas veces se consigue transformar o diluir la naturaleza narrativa del texto. En al menos un caso, la escenificación de esta novela no fue ajena a razones de política cultural con la vista puesta en América Latina, pero en el plano estrictamente artístico quienes la han dirigido tuvieron muy presente la atractiva dimensión trágica del protagonista. De ahí que, para representarle, se buscaran actores de gran prestigio y solvencia.

Tamayo

eligió al mexicano

Ignacio López Tarso

,

Pascual

al chileno

Lautaro Murua

y

Tomás Gayo

a

Héctor Colomé

. A pesar de ello, también en este capítulo las opiniones estuvieron divididas. La figura de

Santos Banderas

siempre quedó lejos de parecerse al descrito por Valle.

El *Tirano Banderas* que ahora se nos ofrece no resuelve estas cuestiones, lo que, vistos los

antecedentes, no debe incluirse en el debe de **Oriol Broggi**, responsable de la puesta en escena y de la escenografía. Tampoco en el del mexicano

Flavio González Mello

, autor de la versión, quien no ha resistido la tentación de aderezar su guión con algún que otro material procedente de otras obras de

Valle

, al que incluso convierte en personaje que hace el papel de un preso. Los orígenes narrativos del texto siguen presentes. El recurso para disimularlos es de buena ley: quien relata los acontecimientos, recrea los que le atañen a él, mientras otros actores hacen lo propio con los demás personajes citados. Hay, por parte de

Broggi

, un notable afán por dotar al espectáculo de la teatralidad de la que carece el texto, lo que a veces le lleva a excesos en la acción, a derroches escenográficos y al abuso de artificiosos efectos lumínicos.

Cabe formular otros reparos a este *Tirano Banderas*, desde luego no tantos ni tan importantes que conduzcan a su descalificación. Estamos ante un trabajo digno. Incluso me atrevería a decir que si los logros artísticos no han sido mayores, se debe, en buena medida, a la naturaleza del proyecto

Dos Orillas, del

que es la primera entrega, muy ambicioso en su planteamiento, pero me temo que con insuficientes recursos para su desarrollo. El propósito de sus promotores, empeñados en hacer del teatro Español un prestigioso escaparate entre cultural y mediático, es ofrecer una serie de grandes espectáculos con ingredientes y recetas de ambos lados del Atlántico. Ello obliga a conformar una compañía con actores de diversas nacionalidades, lo que plantea inconvenientes a la hora de organizar los ensayos. Aunar estilos y acentos roba un tiempo precioso, sobre todo cuando se dispone de poco, al necesario para ocuparse de otros aspectos importantes de la puesta en escena. Y nada digamos si a eso añadimos que las limitaciones del presupuesto imponen que, para interpretar a casi medio centenar de personajes, se disponga de un elenco de tan solo nueve actores. En el montaje de

Tamayo

hubo treinta y dos. Esa penuria convierte el primer acto en un caos. Para seguir el hilo es obligado hacer un verdadero esfuerzo. Los actores cambian de papel a ritmo frenético, lo que convierte su actuación en algo mecánico y seguramente agotador. Cuando las escenas se alargan y la acción se hace más sosegada, afloran sus cualidades y dan lo mejor de sí, como sucede en el encuentro entre el

coronel de la Gándara

y

Filomeno

, que interpretan

Pedro Casablanc

y

Mauricio Minetti

. Solo

Emilio Echevarria

, que es

Santos Banderas

, escapa a la tiranía del desdoblamiento. Hace un buen trabajo, aunque, como sucediera con sus ilustres predecesores, se distancia de la imagen que algunos tienen del personaje.

La confesión de **Oriol Broggi** de que afrontaba este trabajo renunciando a entender a **Valle**, daba pie para ahondar en el eterno debate que sigue a las representaciones de los esperpentos, de los que esta novela forma parte, tanto por la fecha de su escritura como por su estética. Nunca consiguen convencer a todos, lo que para algunos se debe al empecinamiento por traducir plásticamente algo que esencialmente pertenece al ámbito de la literatura. Nadie se atreve a desviarse del camino señalado por el dramaturgo y certificado por sus estudiosos. Así, el excesivo respeto ciega otras vías que tal vez conviniera transitar.

Broggi

lo ha hecho sin más brújula que su experiencia profesional y su propia intuición. Su declaración suenan a herejía o a provocación, pero merece la pena reproducirla más extensamente: “

Yo había dicho a los actores que una forma de acercarnos a

Valle

, a

Tirano

, era no queriendo saber demasiado, porque si no su fuerza nos iba a tumbar. Son demasiado grandes a veces las figuras, los autores, sus historias. Querer abarcar todo es difícil y hay que procurar no morir en el intento. (...) Yo pienso que el excesivo conocimiento a veces entorpece, a veces no ayuda

”. Vistos los resultados, todo apunta a que

Broggi

tampoco ha dado con la solución correcta. La duda es si los problemas logísticos de la producción han sido un lastre o si ha seguido una ruta equivocada. El enigma del esperpento sigue, por ahora, sin resolver.

Título:	□ <i>Tirano Banderas</i>
Autor:	□ <i>Ramón María de Valle Inclán</i>
Adaptación a partir de:	□ <i>Franco Cluzán</i>
Escenografía:	□ <i>Oriol Broggi</i>
Iluminación:	□ <i>Albert Faura</i>
Vestuario:	□ <i>Ana Rodrigo</i>
Espacio sonoro:	□ <i>Oriol Broggi y Enrique Mingo</i>
Audiovisuales:	□ <i>Francesc Isern</i>
Fotos y cartel:	□ <i>Javier Naval</i>
Ayudante de escenografía:	□ <i>Nicolás Bueno</i>
Ayudante de vestuario:	□ <i>Beatriz Robledo</i>
Ayudante de dirección:	□ <i>Montse Tixé</i>

Coordinador del proyecto Dos Orillas:

Producción: □ Teatro Español, en colaboración con Instituto Nacional de Bellas Artes (México)

Intérpretes: □ Emilio Echevarría (México) (*Tirano Banderas*); Emilio Buale (España) (*Revolución*)

Dirección: □ Oriol Broggi

Estreno en Madrid: □ Teatro Español, 10 - X - 2013



FOTO: JAVIER NAVAL



~~Copyright © 2013 by Tirano Banderas. Dos orillas. 2013~~
Miguel Ángel Ojeda



~~Copyright © 2013 by Tirano Banderas. Dos orillas. 2013~~
Estadua de Catalunya